**Creer 7 - Humanidad**

**Larry Courson**

**19 de octubre de 2014**

**Peace Lutheran, Ann Arbor, MI**

Antes de pasar a nuestro tema para hoy, comencemos echando una ojeada a donde hemos estado en nuestra serie CREER. Hemos preguntado quién es el Dios verdadero y si Él se interesa por mí. Hemos visto cómo entablamos una relación con Dios y cómo conocer su voluntad para mi vida. Hemos mirado más de cerca quiénes somos individualmente y colectivamente como seguidores de Cristo. Hoy vamos a mirar a la humanidad y preguntar: «¿cómo ve Dios a las personas?». A primera vista, puede que esta no parezca una pregunta muy importante, pero lo es. El modo en que Dios ve a las personas y el modo en que las vemos nosotros afecta a la manera en que nos relacionamos con ellas.

Aunque vivimos en los Estados Unidos de América, somos una nación muy dividida. Los demócratas y los republicanos están librando una guerra abierta por el poder político. Se gastan millones de dólares en las próximas elecciones. La política no es lo único en que republicanos y demócratas están en desacuerdo. Están divididos por la lealtad a la marca. Ambos partidos están de acuerdo en que Coca-Cola es su bebida favorita y Visa es la tarjeta de crédito que eligen; pero están en desacuerdo sobre otros productos. Aquí hay algunos ejemplos:

Café: los demócratas prefieren Starbucks. Los republicanos, Dunkin’ Donuts.

Canal de TV: Animal Planet para los demócratas. History Channel para los republicanos.

Sistemas de juegos: Wii para los demócratas. Xbox para los republicanos.

Comida rápida: Wendy´s para los demócratas. Subway para los republicanos.

Estamos divididos en muchos aspectos. Pero Dios quiere que estemos unidos en su familia. Dios ama a todas las personas y envió a Jesucristo como su Salvador. Nuestro versículo clave para hoy es una que probablemente ya conoces. «Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna» (Juan 3.16).

La Biblia nos dice mucho sobre la historia de la raza humana. Aunque hay muchas personas hoy que creen que somos el producto de la evolución, la Biblia nos dice que Dios creó a las personas. Qué diferencia marca eso en nuestro modo de ver a las personas. Dios creó a las primeras personas a su imagen, con un conocimiento perfecto de Dios y una relación perfecta con Dios. Eso significa que no somos un accidente, el producto del azar. Dios creó a las personas como la corona de toda la creación y nos dio un alma. Dios apartó a las personas del resto de la creación y nos puso a cargo de su creación para cuidarla, para ser buenos mayordomos de ella.

Esa relación perfecta con Dios fue perdida cuando Adán y Eva desobedecieron el mandamiento de Dios y comieron del fruto prohibido. En lugar de confiar en Dios, decidieron que querían ser como Dios. No funcionó. Como resultado, Adán y Eva trajeron el pecado y la muerte al mundo. Al igual que Adán y Eva, tú y yo somos pecadores. Desobedecemos los mandamientos de Dios. Queremos estar a cargo de nuestras propias vidas. No funcionó para Adán y Eva; y no funciona para nosotros. Cuando somos sinceros con nosotros mismos, tenemos que admitir que somos personas pecadoras; que no hacemos el bien por naturaleza. También tenemos que admitir que estamos perdidos en nuestro pecado.

Dios fue a buscar a Adán y Eva después de que le desobedecieron y los encontró ocultándose de Él. Dios nos busca a nosotros también. Jesús dijo: «Porque el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido» (Lucas 19.10) ¿Por qué? Porque Dios ama a todas las personas. Por eso Jesús vino al mundo. Él estaba en una misión de rescate. El apóstol Pablo nos dice: «Porque la paga del pecado es muerte, mientras que la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús» (Romanos 6.23).

El amor de Dios y su gracia destacan la fe cristiana de todas las demás religiones. Dios nos da lo que necesitamos pero no podemos obtener por nosotros mismos. Vida eterna es el regalo de Dios en su Hijo Jesucristo. Jesús dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida, Nadie llega al Padre sino por mí» (Juan 14.6). A muchas personas les resulta ofensivo esto. No debería ser ofensivo si escuchamos a Jesús decirnos por qué vino Él al mundo. «Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él» (Juan 3.17).

Creo que la ofensa se produce porque las personas tienen que admitir que son pecadoras y necesitan ayuda, que no podemos salvarnos a nosotros mismos. Muchas personas creen que ellas mismas son mejores que la mayoría. Las personas piensan que Dios nos evalúa y que las personas buenas entran al cielo. Pero Dios no nos evalúa así. Él nos evalúa según la cruz, la cruz de Cristo.

Por lo tanto, ¿qué diferencia marca esto? Si viéramos a las personas del mismo modo que Dios las ve, veríamos que todos son valiosos para Dios. Dios no juzga a las personas según estándares humanos como poder, posesiones o prestigio. Dios creó a todos. Dios ama a todos. Nosotros también deberíamos hacerlo. Todos son valiosos para Dios y deberían serlo para nosotros. Dios valora al bebé no deseado, al niño con necesidades especiales, al adulto minusválido y al anciano inválido. Dios valora a republicanos tanto como a demócratas. Dios quiere que también nosotros valoremos a todos. Jesús dijo en una de sus parábolas: «todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí» (Mateo 25.40). Mostramos nuestro amor por el Señor al acercarnos para ayudar a las personas que nos rodean.

Cuando entendemos lo importantes que son las personas para Dios y aprendemos a mirarlas con los ojos de Cristo, vemos lo mucho que Dios les ama. Somos impulsados a hablarles de Cristo. Nos emocionamos por un nuevo bebé, una nueva casa, un nuevo auto o un nuevo empleo. ¿Por qué no nos emocionamos por la mejor noticia de todas? Nuestra misión es hablar a las personas de Cristo. Se nos dice en 1 Pedro 3.15: «Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes».

Los candidatos que se presentan a un puesto político nos dicen que ellos pueden cambiar nuestro mundo. Me gustaría poder creerlos, pero tengo mis dudas. Todos hemos oído numerosas promesas políticas hechas durante las elecciones que fueron olvidadas en cuando el candidato elegido ocupó su puesto. Pero nosotros podemos cambiar el mundo. No podemos hacerlo con poder político o fuerza económica.

Podemos cambiar el mundo hablando a las personas del evangelio de Jesucristo, pero permitiendo que el amor de Dios alcance a otros por medio de nosotros. El evangelio de Jesucristo tiene el poder de cambiar el mundo cambiando los corazones de las personas. Tiene el poder de cambiar legados familiares transformando el modo en que nos vemos y nos relacionamos unos con otros. El evangelio puede cambiar el mundo cambiándonos a nosotros para que seamos personas más amorosas que se interesan por todos y los valoran. Hay alguien en tu círculo de influencia a quien puedes ver con los ojos de Dios. Dios te ha puesto en un lugar único para amarlos e interesarte por ellos y hablarles sobre el Dios que también les ama.

La próxima semana vamos a ver más de cerca lo que significa interesarnos los unos por los otros al enfocarnos en la compasión que Dios nos dice que mostremos a las personas en necesidad.